

***COPLAS POR LA MUERTE***  
***de Fernando Urdiales***

*(A partir de textos del Arcipreste de Hita,  
Jorge Manrique y Anónimo del S. XIV).*

**PERSONAJES**

*Don Muerte*

*El predicador*

*La calambres*

*La del matamoscas*

*La dama que bebe*

*El pocarropa*

*El hombre de la pala*

*El insumiso*

*El muerto reciente*

## SINOPSIS

### **Presentación. Yo soy la Muerte.**

Por los caminos del mundo vagan errantes los muertos que, en apretada compañía, ha elegido la Muerte para representar su Danza Macabra.

Llega al fúnebre cortejo de cómicos un muerto reciente. Los demás le instruyen en su nuevo oficio y le transmiten las penurias y agobios de su tránsito por la muerte, espejo de lo que fue su tránsito por la vida. El recién llegado y su equipaje desatan los recuerdos de la vida en los otros difuntos y la nostalgia del antes de la muerte.

Desesperados, puesto que no hay eterno descanso en el morir, los muertos se rebelan contra su tiránico opresor. La Muerte, cruel maestro de ceremonias, implacable director de escena, jefe de pista de la barraca de feria itinerante, impone su autoridad y su poder.

### **Preparativos para la Danza de la Muerte**

Comienza la función. Ante la Igualadora van pasando a rendir cuentas personajes de los distintos estamentos sociales. En este teatro de polichinelas, la Muerte es el polichinela de garrotazo y tente tieso que dispersa las altiveces y arrogancias.

### **Triunfo inapelable de la Muerte**

Termina la Danza. La *troupe* de cómicos difuntos recoge sus cosas. Advertencias a los vivos. Dice un cómico: "*Temed a la Muerte, porque ella es la que continúa y perdura, no la vida*". Otro: "*Si la vida es teatro, morir es seguir en el teatro con la Muerte*".

La cuerda de difuntos encabezada por la Muerte marcha a otro lugar con su teatro ambulante

*(Sobre lentos tañidos de campana sale la MUERTE, con guadaña)*

MUERTE. Yo soy la muerte de todas las criaturas que son y serán en el mundo rodante; pregunto y digo: dí, hombre, ¿qué procuras de vida tan breve que dura un instante? Pues no hay tan recio ni fuerte gigante que de mi guadaña se pueda amparar, seguro es que mueras si doy en segar con este cayado crüel y cortante.

¿Qué locura es esta tan manifiesta?  
 ¿Qué piensas tú, hombre, que otro morirá,  
 y tú quedarás por ser bien compuesta  
 tu constitución y que durará?  
 No estás en lo cierto, que al punto vendrá  
 sobre ti a deshora alguna infección,  
 o cáncer, carbunco, o tal congestión  
 que tu infame cuerpo se corromperá.

¿O piensas, por ser un mancebo valiente  
 o niño de días, que ausente estaré  
 y que hasta que llegues a viejo impotente  
 la venida mía yo retardaré?  
 Prepárate bien, que yo llegaré  
 a ti a deshora; me trae sin cuidado  
 que seas mancebo o viejo cansado,  
 tal cual te encontrare yo te llevaré.  
*(al público)* ¡Morirás!

*(La muerte sale de escena. Suena música. Reaparece tirando de la rueda de muertos que cantan el Kyrie eleison. Los muertos quedan solos en escena y se dirigen al público)*

EL POCARROPA.

Señores, en las redes de Muerte me tenéis.  
 Amigos y parientes ¿ya no me socorréis?  
 Humilde, bueno o malo ¡ninguno escaparéis!  
 pues, como yo morí, vosotros moriréis.

## LA DEL MATAMOSCAS.

Fantasma soy, que vago sin tener sepultura;  
 tuve, estando en el mundo, mucho vicio y soltura;  
 Con muchos me acosté, ¡les quise con locura!  
 De golpe me vi en tierra, caí desde la altura.

## LA CALAMBRES.

Quedé muy pronto viuda y siendo jovencilla,  
 sola y sin compañero, como la tortolilla,  
 por eso me colgué de un chopo de la orilla.  
 Yo vago desde entonces en esta pesadilla.

EL INSUMISO. No quiero un epitafio ni una dedicatoria;  
 pues que ya no me veis borrad mi triste historia,  
 mi vida fue tan breve que no dejó memoria.  
 Poned mi nombre solo. No quiero vanagloria.

*(Entra Don Muerte con látigo y los dispersa. Sale de escena y de nuevo los deja solos)*

## LA DEL MATAMOSCAS.

Muerte, de ti nos quejamos  
 con razón y causa fuerte  
 pues ya vemos  
 que desde que te tratamos  
 y aun antes de conocerte  
 te tememos.

## LA DAMA QUE BEBE.

Los muertos, ya separados  
 de ese mundo y su materia  
 vemos claras estas cosas ocultadas.  
 Su condición, su miseria,  
 sus dos caras:  
 con la una nos quitó  
 nuestros dulces apetitos  
 temporales,  
 con la otra nos mandó  
 a tormentos infinitos

infernales.

LA CALAMBRES.

Y vivimos desterrados,  
deseosos de volver  
donde salimos,  
pobres y desheredados  
de la gloria y del placer  
que perdimos.  
Por esto no reposamos,  
mas, antes, vida penosa,  
aquí nos dan.  
Por esto siempre vagamos  
descontentos y quejosos  
con afán.

*(Suenan tañidos de campana. Entra DON MUERTE con EL MUERTO RECIENTE en una camilla)*

DON MUERTE. Señores difuntos: nuevo compañero  
os traigo aquí ahora. Sed sus guiadores  
y mostradle luego sus nuevas labores  
que hará en mi comedia su papel primero.  
Será el Padre Santo o algún majadero;  
este rojo manto probadle al instante  
que pronto haré de él un gran comediante.  
¡Es muerto reciente y aprende ligero!

*(Se va DON MUERTE. Los muertos quedan solos con el recién llegado)*

LA CALAMBRES.

*(al público)*  
Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte,  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando;  
qué pronto se va el placer,  
cómo, al ser recordado,  
da dolor;

cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

#### LA DAMA QUE BEBE.

Pues si miráis el presente  
cómo al instante se ha ido  
y acabado,  
si lo juzgáis sabiamente,  
daréis lo que no ha venido  
por pasado.

#### LA DEL MATAMOSCAS.

No se engañe nadie, no,  
pensando que ha de durar  
lo que espera  
más que duró lo que vio,  
pues que todo ha de pasar  
de esa manera.

#### EL POCARROPA.

Nuestras vidas son los ríos  
que van a dar a la mar,  
que es el morir;  
allí van los señoríos  
derechos a se acabar  
y consumir;  
allí los ríos caudales,  
allí los otros medianos  
y más chicos,  
y, llegados, son iguales  
los que viven por sus manos  
y los ricos.

#### EL PREDICADOR.

Ese mundo es el camino  
a este otro, que es morada  
sin pesar;  
mas hay que tener buen tino  
para andar esa jornada  
sin errar.  
Partimos cuando nacemos,

andamos mientras vivimos,  
y llegamos  
al tiempo que fenecemos;  
así que cuando morimos  
descansamos.

EL INSUMISO. *(al PREDICADOR)*  
Ese mundo es el camino  
a este otro, que es morada  
CON PESAR,  
pues hay que tener buen tino  
para andar cada jornada  
sin errar.

*(al público)*

Partimos cuando nacemos,  
andamos mientras vivimos  
y VAGAMOS  
después de que fenecemos;  
ASÍ, NI CUANDO MORIMOS  
DESCANSAMOS.

LA DEL MATAMOSCAS.  
Así, ni cuando morimos  
descansamos.

*(LA CALAMBRES ha cogido la maleta de EL MUERTO RECIENTE y se va a proscenio. La abre. Suena una cajita de música. El recién llegado se incorpora en la camilla.)*

LA CALAMBRES.  
Ved de qué poco valor  
son las cosas tras que fuimos  
y corrimos  
que, en ese mundo traidor,  
al tiempo que nos morimos  
las perdimos.

EL POCARROPA.  
Y por más que os acompañen  
y lleguen hasta la huesa  
con su dueño:



por eso que no os engañen  
pues se va la vida aprisa  
como sueño.

LA DEL MATAMOSCAS.

Pues se va la vida aprisa  
como sueño.

EL POCARROPA.

Y los deleites de allá  
son, en que os deleitáis,  
temporales,  
y los tormentos de acá  
que ninguno os esperáis,  
eternales.

*(LA CALAMBRES se acerca a la camilla y señala a EL MUERTO  
RECIENTE)*

LA CALAMBRES.

Decidme: la hermosura,  
la gentil frescura y tez  
de la cara,  
la color y la blancura,  
cuando viene la vejez,  
¿dónde para?

LA DAMA QUE BEBE.

Las mañas y ligereza  
y la fuerza corporal  
de juventud,  
todo se vuelve torpeza  
cuando llega el arrabal  
de senectud.

EL HOMBRE DE LA PALA. *(al público)*

Los placeres y dulzores  
de la vida trabajada  
que tuvimos  
fueron sino corredores,  
y la muerte, la celada  
en que caímos.

No miráis a vuestro daño  
y corréis a rienda suelta  
sin parar;  
cuando veáis el engaño  
y queráis daros la vuelta  
no hay lugar.

EL PREDICADOR. *(a los demás muertos)*

¡Dejad las invocaciones  
de los famosos poetas  
y oradores!  
No escucharé sus ficciones,  
que traen hierbas secretas  
sus sabores.

*(Señalando el crucifijo que lleva)*

A Este sólo me encomiendo,  
a Este sólo invoco yo  
de verdad,  
que en ese mundo viviendo,  
el mundo no conoció  
su deidad.

“Tú, que, por nuestra maldad,  
tomaste forma servil  
y bajo nombre;  
tú, que a tu divinidad  
juntaste cosa tan vil  
como es el hombre;  
tú, que tan grandes tormentos  
sufriste sin resistencia  
de tal suerte,  
no por mis merecimientos,  
dame por tu gran clemencia  
buena muerte”.

*(EL PREDICADOR inicia la canción “DANOS SEÑOR BUENA MUERTE” y obliga a los demás muertos a cantarla con él. Los demás la interpretan de modo blasfemo y desesperado hasta que consiguen echar al PREDICADOR de escena. Instantes después éste vuelve con DON MUERTE que de un latigazo corta el canto).*

DON MUERTE. Señores difuntos, dejad de gritar,

preparad la escena sin tanta pereza,  
vestid los ropajes con más ligereza  
que llega la hora de representar.

*(Se retiran todos menos el MUERTO RECIENTE)*

EL MUERTO RECIENTE.

Don Muerte, ya que nos matas,  
fuera la muerte que diste  
sólo muerte;  
pues según acá nos tratas,  
lo peor y lo más triste  
es la venida  
a tu vida, tan cubierta  
de tristezas y dolores,  
despoblada;  
de los bienes tan desierta,  
de placeres y dulzores  
despojada.

DON MUERTE. Amigo escogido, bien os avisé  
que, a la fuerza, habíais aquí de llegar  
a mi compañía, donde yo os haré  
ahora, enseguida, muy pronto sudar.

EL MUERTO RECIENTE.

Eres en tal manera del mundo aborrecida  
que, por bien que lo quieran al hombre, allá en la vida,  
al punto que tú vienes con tu mala venida,  
todos huyen de él luego, como de res podrida.

Aquellos que gustaban en vida mi compañía  
me aborrecían muerto, como a una cosa extraña;  
mis parientes y amigos todos teníanme saña,  
todos de mí se huían, como si fuese araña.

Dejas el cuerpo yerto a gusanos en huesa,  
y apenas uno yace, llevástelo de priesa,  
no está el hombre seguro de tu carrera aviesa;  
de hablar sobre ti, Muerte, espanto me atraviesa.

*(Van entrando en escena LOS MUERTOS)*

## LA DAMA QUE BEBE.

Los padres y las madres, los hijos tan queridos,  
 los amigos y amigas deseados y servidos,  
 las mujeres leales y los buenos maridos,  
 cuando tú llegas, Muerte, son pronto aborrecidos.

## LA DEL MATAMOSCAS.

No sirve el señorío, parientes ni amistad  
 porque con todo el mundo tienes enemistad;

## LA CALAMBRES.

No existe en ti el amor, clemencia ni piedad,  
 sino dolor, tristeza, mucha saña y crueldad.

## EL HOMBRE DE LA PALA.

Haces al que es muy rico yacer en gran pobreza:  
 no le queda una pizca de toda su riqueza.

## LA CALAMBRES.

El que en la vida es bueno y de mucha nobleza  
 es hediondo en la muerte y lleno de vileza.

## EL POCARROPA.

Jamás nadie de ti se ha podido esconder.

## EL HOMBRE DE LA PALA.

Nunca hubo quien contigo pudiese contender.

## EL POCARROPA.

Tu venida tan triste no se puede entender;  
 cuando vienes, no quieres a ninguno atender.  
 Los ojos, ya vidriosos, no miran sino al techo,  
 los ciegos al instante, ya no tienen provecho.

## EL MUERTO RECIENTE.

Enmudeces el habla, haces ahogar al pecho,  
 en ti está todo el mal, el rencor y el despecho.

## LA DEL MATAMOSCAS.

Y el oír, y el oler, y el tocar, y el gustar,  
 todos cinco sentidos acabas por matar.

EL INSUMISO. *(Soliviantando a los demás e incitándoles a la REBELIÓN)*  
 ¡Muertos de malas muertes, nos hemos de vengar!  
 ¡Por la saña que tiene no habremos de callar!

*(Suena un atabal. La rebelión de los Muertos)*

EL INSUMISO. No hay en el mundo un libro, un escrito, una carta,  
 hombre sabio ni necio que de ti bien departa;  
 nada existe en el mundo que bien de ti se parta,  
 excepto el cuervo negro que de ti, Muerte, se harta.

LA DAMA QUE BEBE.  
 Tú quitas la vergüenza, afeas la hermosura.

EL MUERTO RECIENTE.  
 Arrebatas la gracia, nunca tienes medida.

LA DAMA QUE BEBE.  
 Enflaqueces la fuerza, trastornas la cordura.

EL MUERTO RECIENTE.  
 Tornas en hiel lo dulce con tu mucha amargura.

EL INSUMISO. Desprecias el orgullo y aun el oro oscureces,  
 deshaces cualquier forma, la alegría entristeces.

EL HOMBRE DE LA PALA.  
 Ensucias la limpieza, lo cortés envileces:  
 ¡Muerte, matas la vida, al mundo tú aborreces!

LA DAMA QUE BEBE.  
 No agradas a ninguno, pero a ti bien te place  
 aquel que mata y muere, el que hiere y mal hace.

EL MUERTO RECIENTE.  
 Toda cosa bien hecha tu mazo la deshace,  
 no existe cosa alguna que tu red no la enlace.

EL POCARROPA.

Enemigo del bien y del mal amador,  
tienes naturaleza de mal y de dolor.

LA DAMA QUE BEBE.

El lugar donde acudes, aquel es el peor,  
donde tarde apareces, aquel es el mejor.

EL HOMBRE DE LA PALA.

Tu morada, por siempre, es infierno profundo.

LA DEL MATAMOSCAS.

Tú eres el mal primero, tú eres el mal segundo.

LA CALAMBRES.

Pueblas mala morada y despueblas el mundo.

EL MUERTO RECIENTE.

Dices a cada uno: "Yo sola a todos hundo".

EL INSUMISO.

Muerte, por ti se ha hecho el lugar infernal,  
pues, si siempre viviésemos en mundo terrenal,  
no habría de ti miedo ni de tu mal hostal:  
no odiara tu venida nuestra carne humanal.

LA CALAMBRES.

Tú llenas los osarios, destruyes los imperios;  
tú yermas los poblados, pueblas los cementerios.

EL INSUMISO.

*(al público)*

¡Estad todos alerta, batallad con la Muerte!  
pues es nuestra enemiga natural y tan fuerte  
no podréis, mis amigos, esquivarla con suerte.  
¡Armaos contra ella, cada cual como acierte!

TODOS.

¡Tú llenas los osarios, destruyes los imperios;  
tú yermas los poblados, pueblas los cementerios!

DON MUERTE.

*(corta la rebelión con el látigo)*

¡Callad esas voces! ¡Al trote! ¡Corriendo!

*(MÚSICA. Desfilan alrededor de la Muerte)*

Que no es tiempo ya de tanto alegar  
y vuestros reclamos yo no los atiendo.  
Ninguno de mí se atreva a escapar,  
que ya la función debéis comenzar:  
dejad de una vez los vanos sermones  
y no porfiéis más con vuestras razones.  
¡Veremos qué maña os dais al danzar!

*(Salen. Quedan DON MUERTE y EL PREDICADOR)*

DON MUERTE. *( al público )*  
¡ El teatro muestre la pura verdad!  
¡ Preparad la escena a toda la audiencia!  
La DANZA MACABRA, sin ambigüedad,  
pronto expresará mi firme sentencia  
a todos diciendo: “ Oíd la advertencia,  
que habéis de morir y no sabéis cuándo”.  
Antes, ved a aquél que va predicando,  
mirad lo que dice con su gran sapiencia.

*( Se va )*

EL PREDICADOR. *( al público )*  
Señores honrados, la Santa Escritura  
nos muestra que el hombre, al mundo llegado,  
probará la Muerte, aunque sea muy dura,  
pues que trajo al mundo este triste hado.  
Ni Papa, ni Rey, ni obispo sagrado,  
cardenal o duque o conde excelente,  
ni el emperador, con toda la gente  
que vive en el mundo, la Muerte ha burlado.

Cuántos reyes poderosos  
que vimos por escrituras  
ya pasadas,  
con casos tristes, llorosos,  
fueron sus buenas venturas  
trastornadas;  
así que no hay cosa fuerte,  
que a papas y emperadores  
y prelados,  
así los trata la Muerte,

como a los pobres pastores  
de ganados.

*(Suena música. Sale la compañía de muertos con elementos de atrezzo y vestuario realizando los preparativos para la DANZA . Cantan “¿Qué se hizo el Rey Don Juan?” Finalizada la canción queda EL PREDICADOR solo, terminando de preparar la escena )*

EL PREDICADOR. *( al público )*

Señores, pugnad por hacer buenas obras,  
no os fiéis de los altos estados,  
que nada os valdrán tesoros ni doblas  
con la Muerte, que tiene sus lazos echados.  
Gemid vuestras culpas, decid los pecados  
en cuanto podáis con gran contricción  
si tener queréis cumplido perdón  
de Aquél que perdona los yerros pasados.  
Haced lo que os digo, no lo retraséis,  
porque ya la Muerte comienza a ordenar  
su terrible danza que pronto veréis,  
de la que ninguno se podrá escapar.  
A la cual os digo que quiere llevar  
a todos vosotros. ¡ Su red no huiréis!  
¡ Abrid las orejas, que enseguida oiréis  
de su chirimía un triste cantar!

*( Suenan gaitas y tambores. Sale la Muerte acompañada de los músicos y baila mientras dura la música. Fin música . Se retiran los músicos )*

MUERTE. A la danza mortal venid los nacidos  
todos del mundo, de cualquier estado.  
El que no quisiere con lentos tañidos  
le haré yo venir muy pronto al llamado;  
pues que tantas veces os han predicado  
que todos vendréis ante mi presencia,  
y, pues no lo oísteis, poned diligencia  
que ya nadie puede ser más esperado.

*( llama a las doncellas )*

A esta mi danza, traje al presente  
estas dos doncellas que veis tan hermosas.  
Ellas se vinieron, aunque malamente,



a decir mis versos y a llenar las fosas.  
 Aquí no tendrán ni flores ni rosas,  
 ni las composturas que poner solían,  
 de mí, si pudiesen, partirse querrían:  
 mas no puede ser, que son mis esposas.

*(la muerte baila con sus doncellas)*

A éstas y a todas, en vez de apostura  
 les di fealdad, perdidas sus vidas.  
 Y también les di como vestidura  
 llamas de fuego en que arden doloridas;  
 y en vez de palacios, les di por guaridas  
 sepulcros oscuros y muy pestilentes  
 y en vez de manjares, gusanos royentes  
 que comen por dentro sus carnes podridas.

*( se van las doncellas )*

Y porque el Santo Padre es muy alto señor,  
 que en todo el mundo no hay nadie a su par,  
 que de esta mi danza sea el guiador.  
 ¡ Desnude su capa, comience a saltar!  
 Que no es tiempo ya de pontificar,  
 ni de bendecir con tanto aparato,  
 que yo le daré, en breve, mal rato:  
 ¡ danzad Padre Santo, no hagáis esperar!

*( A continuación van saliendo, uno a uno, los personajes a los que llama la Muerte por la izquierda de la escena. Dicen su parlamento ( una estrofa ) y les contesta la Muerte o las doncellas. Tras esto desaparecen por la derecha de la escena. Tanto la entrada como la salida de escena la realizan bailando sobre la música)*

PADRE SANTO.

¡ Ay de mí, triste, qué cosa tan fuerte!  
 ¡ Y yo, que mandaba tanta clerecía,  
 tener que pasar ahora la muerte  
 sin que me valga mi gran jerarquía !  
 Beneficios, pompas y gran señoría  
 tuve en el mundo, pensando vivir.  
 Pues que de ti, Muerte, ya no puedo huir,  
 ¡ válganme Cristo y su madre María !

- MUERTE. No os enojéis, Señor Padre Santo,  
de andar en la danza que tengo ordenada.  
Ya no os servirá ese rojo manto;  
volvédme lo pues, que es prenda prestada.  
De nada os sirvió tanto predicar,  
proveer de obispos y dar beneficios.  
¡ Aquí moriréis, sin hacer bullicios !  
¡ Vos, Rey poderoso, venid a danzar !
- REY. ¡ Socorro, socorro, a mí caballeros,  
yo no quiero ir a tan baja danza!  
¡ Llegad, venid a mí, fusileros!,  
amparadme todos a punta de lanza.  
Mas ¿ qué es lo que veo? ya no hay esperanza:  
se acorta mi vida, pierdo los sentidos;  
mi corazón late con grandes gemidos.  
Adiós, mis vasallos, que muerte me alcanza.
- MUERTE. ¡ Rey fuerte, tirano, que siempre robásteis  
todo a vuestro reino por llenar el arca!  
De hacer justicia muy poco cuidásteis  
según es notorio por vuestra comarca.  
Venid para mí, que yo soy monarca  
que prenderé a vos y aún a otro más alto.  
¡ Llegad a la danza, cortés, en un salto!
- DONCELLA 1ª. ¡ Viene la duquesa, viene a ver la Parca!
- DUQUESA. Yo vi muchas danzas de lindas doncellas,  
de damas hermosas de alto linaje,  
mas, según parece, no son éstas de ellas,  
porque las dos tienen muy feo visaje.  
Venid, camarero, decid a mi paje  
que guíe el caballo, que yo quiero huir,  
que es ésta la danza que llaman morir:  
yo quiero escaparme, ¡ no quiero ir de viaje!
- DONCELLA 1ª. Huir no conviene al que ha de estar quedo,  
venid, mi duquesa, yo guío el caballo,  
andad a la danza alegre, sin miedo,  
y sin hacer ruido, que yo ya me callo.

- MUERTE. En verdad os digo que, al cantar el gallo,  
os habrá cambiado tan bella figura:  
allí perderéis tanta compostura.  
¡Venga el arzobispo a ser mi vasallo!
- ARZOBISPO. Mis manos aprieto, de mis ojos lloro,  
¿por qué soy traído a tanta amargura?  
Yo estaba repleto de plata y de oro,  
de nobles palacios, riquezas y holgura.  
Ahora la Muerte, con su mano dura,  
me trae a su danza ¡terrible festejo!  
Parientes, amigos, ¡ay! dadme consejo  
que pierdo la vista y la nunciatura.
- DONCELLA 2ª. Señor arzobispo, pues tan mal registeis  
a vuestros súbditos y a la clerecía  
gustad amargura, ya que vos comisteis  
sabrosos manjares con glotonería.  
Estar no podréis en Santa María  
con palio romano haciendo el oficio.  
¡En vuestra pelleja harán estropicio!
- MUERTE. ¡Pase el general por la misma vía!
- GENERAL. ¿Qué orden es ésta, que así, sin temor,  
me llevan de baile, por fuerza, obligado?  
Aunque seas la Muerte ¿no tienes pavor  
de un hombre que a tantos ha descabezado?  
¿No habrá un capitán o un simple soldado  
que de ella me pueda audaz defender?  
¡Socorredme todos! Mas no puede ser:  
consejo de guerra tengo preparado.
- MUERTE. Mi general, tan grande en el mundo potente,  
no os enojéis, que no es tiempo tal  
que pueda libraros, ni mando, ni gente,  
ni plata, ni acero, ni otro metal.  
Aquí perderéis vuestro vil caudal  
que atesorasteis con gran tiranía,  
librando batallas de noche y de día.  
¡Que venga el banquero a este tribunal!

BANQUERO. Bastante trabajo me da recaudar  
lo que por mi Banco me fue encomendado.  
Por tanto, no puedo ni quiero danzar  
en esa tu danza: no estoy habituado.  
Tengo que ir ahora muy apresurado  
por unos avales que me han exigido,  
me manda la ley y el plazo ha vencido.

DONCELLA 3ª. Señor Mariconde, no andéis tan ligero,  
que os han preparado muy linda encerrona.  
El tiempo ha pasado de contar dinero.  
Oíd la sentencia y cómo se entona:

MUERTE. Colgad en un nicho a quien tanto amontona  
y así verán todos cómo pongo freno  
a los de la Banca, que roban lo ajeno.  
¡Danzad, abadesa, no seáis tan llorona!

ABADESA. Bailar es gran cosa para sacristanes,  
con tal danza, amigo, yo no me contento.  
Recibo en mi celda a mis capellanes  
y nunca he bajado a rezar al convento  
pues canto aleluyas sobre mi aposento.  
Llorando van esos que llevas contigo,  
no quiero tu danza; así te lo digo.  
Vaya quien quisiere a probar tu aliento.

MUERTE. Señora abadesa, buscona, viciosa,  
qué poco cuidasteis de llevar cilicio;  
abrazadme ahora, que seréis mi esposa,  
pues que deseasteis placeres y vicio,  
que yo estoy dispuesta a vuestro servicio,  
tenedme por vuestra, dulce sor María,  
que mucho me place vuestra compañía.

DONCELLA 2ª. ¡ Ya viene el Tenorio, ya viene al oficio !

DON JUAN. ¡ Damas y doncellas! Sentid por mí duelo,  
niéganme a la fuerza que os haga favores.  
Lanzóme la Muerte su sutil anzuelo,  
hácenme danzar danza de dolores.  
No traen, por cierto, ni joyas ni flores

las que en ella danzan, sino fealdad.  
 ¡ Ay de mí, infelice ! que con vanidad  
 anduve en el mundo malgastando amores.

DONCELLA 3ª. Don Juan lastimero, del amor sirviente,  
 os ruego que amores de damas dejéis.  
 Venid, ved la danza de cuerpo presente  
 y a las que la danzan acompañaréis.

DONCELLA 2ª. Mirad su figura, tal os mudaréis  
 que vuestras amadas ya no os querrán ver.  
 ¡ Tened mejor ánimo, que así debe ser !

MUERTE. ¡ Venid, profesor, la lección leeréis !

PROFESOR. No veo que tengas gesto de escolar  
 tú que me convidas que venga a leer.  
 No vi en ningún aula quien venga a estudiar  
 que tal gesto tenga ni tal parecer.  
 Bien sé que en tu danza me quieres meter,  
 no es ése mi oficio, déjame pensar,  
 cuando sea viejo mándame llamar.  
 Ni oigo, ni siento, ni te quiero ver.

MUERTE. Maravíllame mucho vuestra cerrazón,  
 pues que bien sabéis cuál es mi doctrina:  
 matar a todos por justa razón.  
 Pues vos esquiváis oír mi bocina,  
 yo os vestiré con toga muy fina,  
 bordada de pino, con que enseñaréis:  
 la tenéis a punto, con ella andaréis.  
 ¡ Baile la tendera Doña Borrachina!

TENDERA. Es buena mi vida: yo vendo cominos,  
 canela, rosquillas, arenque en salmuera,  
 pollos y perdices, también palominos,  
 almendras y pasas, porque soy tendera.  
 Me llaman ahora que estaba en espera  
 de ser proveída de aceite y pescado,  
 ¡ ahora la muerte me envía recado!  
 Mala señal veo. ¡ Me alumbran con cera !

- MUERTE. No te ocupes más de tinas ni cubas,  
estáte aquí quieta, que yo te haré ver  
la tienda que tengo de chancros y bubas:  
de balde las doy, no quiero vender.  
Una sola de ellas ya te hará caer  
de bruces en tierra. Vendrás a mi danza  
por dar mal el peso en falsa balanza.  
Y vos, abogado, ¿ no oís el tañer ?
- ABOGADO. ¿ Qué ha sido, mezquino, de cuanto aprendí,  
de mi saber tanto y mi pleitear?  
Estaba pensando y entonces caí:  
cegóme la muerte, no puedo estudiar.  
Me causa recelo el irme a un lugar  
donde no me valgan ni pleito ni fuero.  
¡ Infames amigos, sin lengua me muero!
- DONCELLA 1ª. Don falso abogado, prevaricador,  
que de las dos partes cobrabas salario  
os venga a las mientes cómo sin temor  
comíais la herencia del testamentario.  
No hay pleito, libelo, ningún formulario  
que venga a libraros de mi carcelero:  
aquí pagaréis como buen romero.
- DONCELLA 3ª ¡Llega aquí el doctor, sale al escenario!
- DOCTOR. Mintióme sin duda el gran Avicena  
que me prometió muy largo vivir  
rigiéndome bien en comida y cena,  
dejando el beber después de dormir.  
Con esta esperanza, pensé yo adquirir  
dineros y plata, enfermos curando;  
mas, ahora, veo que me va llevando  
la muerte consigo: me voy a pudrir.
- DONCELLA 3ª. ¿Pensasteis vos, médico, que por Don Galeno  
o por Don Hipocrás con sus aforismos,  
seríais librado de comer el cieno,  
que otros comieron con más silogismos?  
De nada os valdrá hacer gargarismos,

beberos jarabes ni guardar la dieta.

MUERTE. Por si no lo oísteis: ¡soy yo la que aprieta!  
¡Venid, señor cura, a los exorcismos!

CURA. No quiero exorcismos ni extremas unciones,  
con mis parroquianos quiero ir a gozar,  
ellos me dan pollos y buenos lechones  
y muchas ofrendas al pie del altar.  
Danzar no quisiera: tratad de aplazar;  
no mandéis ahora que baile a tal son  
que muchos esperan oír mi sermón.  
¡Locura sería mis fieles dejar!

DONCELLA 2ª. Acabóse el tiempo de yacer al sol  
con los feligreses bebiendo el buen vino.  
Yo os enseñaré un remifasol  
que aquí os compusieron con canto muy fino:  
nos place teneros a vos por vecino,  
al lado del Papa y del Rey soberano  
habéis de pudriros antes del verano.

MUERTE. ¡Deje de segar, venga el campesino!

LABRADOR. Pues ¿cómo se invita a bailar a un villano  
que nunca la mano apartó de la reja?  
busca, si te place, algún cortesano.  
De poco valdrá mi usada pelleja  
pues como tocino y, a veces, oveja  
y sólo es mi oficio trabajo y afán  
arando las tierras para sembrar pan.  
Por tanto, no pienso escuchar tu conseja.

MUERTE. Ya que vuestra vida se fue en trabajar  
y en comer torreznos junto a los tizones,  
queremos haceros brincar y saltar  
uncido del cuello a bailar nuevos sonos.  
No iréis nunca más en las procesiones  
donde dabais voces en un puro grito  
igual que en enero hacía el cabrito.  
¡Que venga el ministro sin más dilaciones!

*(Sale el ministro con acompañamiento y músicos)*

MINISTRO. Yo, Muerte, no temo ni debo temerte  
que soy gobernante y soy soberano  
y no tengo tiempo para conocerte;  
si tú tienes fama en eso te gano  
y todo lo tengo atado a mi mano  
y no es tiempo hoy de llevar mortaja  
y me debes dar alguna ventaja  
y ya baste, Muerte: soy como tu hermano.

MUERTE. ¡Callad ya, ministro! ¡Andad, diputado,  
dejaos ya conmigo tanto platicar!  
Vos, parlamentario, vos, el más votado,  
¡callad, que os lo mando, venid a danzar!  
Ya no volveréis a prevaricar  
con vuestras siniestras y astutas malicias  
y pues que medrasteis en son de justicias  
por ese tal daño os van a colgar.

*(Lo cuelgan en una horca. Se lo llevan)*

MUERTE. *(al público)*  
A todos los que aquí no he convocado  
de cualquier clase, estado o condición,  
les mando que vengan con pie apresurado  
a entrar en mi danza sin más dilación.  
No consentiré jamás excepción  
ni a aquel que le plazca, morir sin premura  
porque soy la Muerte y, con danza muy dura,  
os meto en mi corro en cualquier ocasión.

*(Baila. Se va. Se van los músicos de escena tocando)*

*(La representación de la DANZA DE LA MUERTE ha terminado. Los muertos recogen la escena, guardan el vestuario, preparan la partida)*

EL MUERTO RECIENTE. *(al público)*

La Danza corta fue y dijo la verdad,  
que las cosas del mundo todas son vanidad,  
todas son pasajeras, se pierden con la edad,



salvo el poder de Muerte y toda su crueldad.

Señores, acordaos de todo lo que os digo:  
no penséis que os dé tregua tan mortal enemigo,  
la hora encontrará de que os lleve consigo.  
No creáis que yo os miento: ¡yo ya no valgo un higo!

LA DAMA QUE BEBE.

¡No vengáis por aquí! ¡Que Dios bien os bendiga  
y os conceda amor y placer con amiga!  
Que por mí, bebedora, alguien un ¡viva! diga;  
si decirlo no quiere, a muerta no maldiga.

EL HOMBRE DE LA PALA.

Señoras, recordadme, no me llaméis tontuelo.  
Por haberos servido, tened por mí algún duelo,  
llorad algo por mí, prestadme algún consuelo,  
aunque a las que serví iban muy pronto al suelo.

EL PREDICADOR.

Quien apuesta en mal juego mucho pierde y no cobra,  
piensa que tendrá suerte y halla mala zozobra;  
amigos, sed atentos, realizad buena obra,  
pues, al venir la Muerte, todo lo demás sobra.

DON MUERTE. *(desde dentro)*

¡Morirás!

EL PREDICADOR.

Entendí que decías alguna cosa nueva. A esto vine,  
esto hago, a esto me llevas todos los días.

DON MUERTE. ¡Morirás!

LA DEL MATAMOSCAS.

El morir no lo temí, el después es lo que me trae  
con cuidado.

DON MUERTE. ¡Morirás!

LA DAMA QUE BEBE.

Si la Vida es teatro, morir es seguir en el teatro

con la Muerte.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL MUERTO RECIENTE.

Todos nos acabamos a un tiempo. Yo salí del mundo y, a la misma hora, salió todo el mundo de mí.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL PREDICADOR.

Si hubiera alguno a quien no se lo pudieras decir, me entristecieras.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL INSUMISO. Esa certidumbre para el necio que piensa que vive.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL POCARROPA.

¿No hay otro camino para pasar a MUERTE SIN MUERTE?

DON MUERTE. *(sale a escena. Se dirige a los muertos)*

Vosotros mismos sois vuestra propia muerte; tiene la cara de cada uno de vosotros, y todos sois muertes de vosotros mismos.

*(al público)*

Lo que llamáis nacer es empezar a morir, lo que llamáis vivir es morir viviendo y lo que llamáis morir es no acabar de morir. ¡Morirás!

*(se va)*

LA DEL MATAMOSCAS. *(al público)*

En diciéndotelo una vez, no te lo volverán a decir otra.

DON MUERTE. *(desde dentro)*

¡Morirás!

EL HOMBRE DE LA PALA.

Temed a la Muerte, porque ella es la que continúa y perdura.

DON MUERTE. ¡Morirás!

LA DAMA QUE BEBE.

Pensad que en el reparto ya no seréis “LOS VIVOS”, sino “LOS MUERTOS”.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL MUERTO RECIENTE.

Morirás, o te matará el médico, un puñal, una pedrada o un sartenazo.

DON MUERTE. ¡Morirás!

EL PREDICADOR. *(a alguien del público)*

¡Y tú también!

EL INSUMISO. Después de todo nada os deben importar las variaciones de vuestro destino, porque la medida del féretro va a ser la misma.

EL MUERTO RECIENTE.

Pues hasta que nos volvamos a ver. ¡Adiós, amigos!

*(Música. Los muertos desfilan, tirados por la Muerte, hacia otro lugar)*

**TELÓN**